

## **ENTRE FRANCESES Y ESPAÑOLES: EL CARDENALATO DEL PRÍNCIPE JUAN CASIMIRO VASA Y LA DIPLOMACIA HISPANA EN ITALIA (1643-1648)**

Miguel Conde Pazos  
(Instituto Universitario “La Corte en Europa”-UAM)

### **RESUMEN**

En 1643, el príncipe Casimiro de Polonia viajó a Italia a tomar los votos en la Orden de los Jesuitas contra la opinión de su hermano Ladislao IV. Para evitarlo, el rey intentó que fuera nombrado cardenal. De esta forma, se vio involucrado en el conflicto entre las coronas de España y Francia por la supremacía en la curia. Durante los tres años siguientes, el príncipe intentó sacar el mejor partido de esta pugna. Este artículo estudia la relación entre los agentes polacos y los ministros españoles en Roma y Venecia, así como la cambiante lealtad de Casimiro.

**PALABRAS CLAVE:** Juan Casimiro Vasa, Ladislao IV, Polonia, Cardenal, Marqués de la Fuente, Roma, Felipe IV.

### **BETWEEN FRANCE AND SPAIN: CARDINAL PRINCE JOHN CASIMIR VASA AND THE SPANISH DIPLOMACY IN ITALY (1643-1648)**

### **ABSTRACT**

In 1643, the Prince Casimir of Poland traveled to Italy to take the votes in the Jesuit Order, against the opinion of his brother Wladislaw IV. To prevent this, the King attempt he was made cardinal. This way, he was involved in the conflict between the Spanish and French crowns for the supremacy in the curia. Over the next three years, the prince attempted to take the best advantage of this struggle. This paper studies the relationship between the Polish agents and the Spanish ministers in Rome and Venice, as well as changing loyalty of Casimir.

**KEY WORDS:** John Casimir Vasa, Władysław IV, Poland, Cardinal, Marquis de la Fuente, Rome, Philip IV.

**ENTRE FRANCESES Y ESPAÑOLES: EL CARDENALATO DEL  
PRÍNCIPE JUAN CASIMIRO VASA Y LA DIPLOMACIA HISPANA EN  
ITALIA (1643-1648)**

Miguel Conde Pazos  
(Instituto Universitario “La Corte en Europa”-UAM)

El día 24 de marzo de 1644 moría Cecilia Renata de Habsburgo, reina de Polonia. Desaparecía así uno de los principales focos de influencia de los Habsburgo en aquella corte. Durante años, la reina había servido de nexo entre las cortes de Madrid, Viena y Varsovia y su matrimonio con Ladislao IV (1595-1648) había servido para alinear a los Vasa polacos con la casa de Habsburgo en un momento especialmente crítico de la Guerra de los Treinta Años. Durante años, tanto los ejércitos imperiales como los españoles se nutrieron de soldados polacos contando para ello con el beneplácito real<sup>1</sup>. La amistad con los Vasa era también valiosa para garantizar la frontera oriental de los territorios del Emperador, así como para hacer frente a cualquier acometida realizada por los turcos. Además, los Vasa de Polonia rivalizaban con sus primos, los reyes de Suecia, quienes les habían desplazado del trono de Estocolmo en 1599. Este hecho había reducido el status de los hijos de Segismundo III a meros príncipes de una corona electoral, limitando sus posibilidades de promoción y enriquecimiento. En una corona electiva donde el poder del monarca era reducido, no es extraño que aquellos príncipes buscaran el concurso de cortes extranjeras. Tras ser elegido en 1587, Segismundo III (1566-1632) había realizado un acercamiento con la dinastía Habsburgo, con la que compartía objetivos tanto políticos como religiosos. Influenciado por la iglesia y los jesuitas, Segismundo III compartió con las cortes de Madrid y Viena una firme preocupación con la causa de la Reforma Católica en Centroeuropa. Gracias a aquella relación, se concertaron sendos matrimonios con las archiduquesas Ana (1592) y Constanza de Habsburgo (1605), teniendo una numerosa prole que con el tiempo buscaría la protección de su familia materna.

A diferencia de Segismundo III, su hijo, Ladislao IV, pronto se mostró mucho más pragmático que su padre en cuestiones de Religión. Elegido en 1632, pronto cedió a los requerimientos de los ortodoxos, en un intento por estabilizar la situación interna de la República. Más aún, durante los primeros años de su reinado, planteó casarse con una princesa protestante (se habló primero de Cristina de Suecia y después de Isabel, hija de Federico V del Palatinado). Aquello puso en duda el compromiso de Ladislao IV por la causa del Contrarreformismo en Europa, pero también alertó a los Habsburgo de un posible alineamiento del polaco con príncipes enemigos. Así, iniciaron una

---

<sup>1</sup> Sobre la participación de los soldados polacos en los ejércitos de Felipe IV: R. SKOWRON, *Pax i Mars. Polsko-hiszpańskie relacje polityczne w latach 1632-1648*, Cracovia, 2013. Este mismo autor realizó recientemente una conferencia sobre este mismo tema bajo el título: “Las levas de polacos para los ejércitos españoles en la época de la Guerra de los Treinta Años” (en *From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World*. Gdansk, 8 de octubre de 2014).

serie de conversaciones que culminaron con el matrimonio de Ladislao IV con Cecilia Renata en 1637. Para ello, aprovecharon el interés del rey en recuperar la corona sueca, pero también de promover a sus hermanos. El principal personaje que sirvió de nexo entre ambas cortes fue Valeriano Magno, un capuchino que, habiendo sido una figura clave en la re-catolización de Bohemia, se convirtió en uno de los hombres de confianza de Ladislao<sup>2</sup>. Por parte española, aquellas conversaciones fueron apoyadas por el conde de Solre y el abad de Santa Anastasia, Alonso Vázquez, enviados por el Conde Duque a Polonia en 1635. De todas aquellas negociaciones, nació un tratado, conocido comúnmente como el “Tratado Familiar”, en el que los Habsburgo y los Vasa delimitaban las futuras relaciones entre ambas familias. Entre sus cláusulas, estaba un pacto sucesorio, así como la promesa de los Habsburgo de promover en lo que se pudiera a los hermanos del rey<sup>3</sup>. En aquel momento, el Tratado Familiar satisfizo las aspiraciones de Ladislao IV, alineándose por el momento con los Habsburgo en Europa.

Sin embargo, el desarrollo posterior de los acontecimientos impidió un mayor acercamiento entre ambas partes. Como rey, Ladislao IV necesitaba el beneplácito de la nobleza para emprender cualquier acción en el exterior, lo que limitó su influencia en el conflicto centroeuropeo. Por otra parte, el agravamiento de la posición de los Habsburgo en la guerra impidió un mayor compromiso de Madrid y Viena en las empresas del polaco. A pesar del gran ascendente que tuvo Cecilia Renata en la corte polaca, pronto se hizo evidente que Ladislao IV debía moderar sus expectativas en torno a los Habsburgo, algo que ya quedó en evidencia en 1638, cuando ambos reyes se reunieron con el emperador en Nikolsburg. Esto no evitó que, por ejemplo, en 1643, el monarca polaco planteara extender el sistema dinástico del “Tratado Familiar” a la rama española de los Habsburgo<sup>4</sup>. No obstante, la debacle de aquella Casa durante la década de 1640 hizo que, a largo plazo, el monarca se tuviera que replantear su posición en Europa.

En verdad, Ladislao IV tenía motivos de queja contra ambas cortes. En general, los ministros de Felipe IV veían a Ladislao IV como un príncipe amigo de la Casa de Austria, con estrechos vínculos de sangre. Hijo de Ana de Habsburgo, durante su juventud había viajado por Europa, incluyendo las posesiones del rey católico en Italia y Flandes<sup>5</sup>. Más aún, en los planes Bálticos de Olivares, el entonces príncipe debía haber jugado un papel clave

---

<sup>2</sup> Sobre el papel de Valeriano en Bohemia, A. CATALANO, *La Boemia e la riconquista delle coscienze. Ernst Adalbert von Harracha e la Contrariforma in Europa Centrale (1620-1667)*, Roma, 2005.

<sup>3</sup> Este documento, fundamental para la relación Vasa y Habsburgo, contenía otras cláusulas, como las que se referían a la guerra contra los otomanos. Para su relación con España: M. CONDE PAZOS, “Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa de Polonia. La embajada a Varsovia del conde de Solre y Alonso Vázquez y la firma del Tratado Familiar (1635-1660)”, en P. SANZ CAMAÑES (Coord.), *Tiempo de cambios: guerra, diplomacia y política internacional de la Monarquía Hispánica (1648-1700)*, Madrid, 2012, pp. 283-310.

<sup>4</sup> R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, pp. 272-273.

<sup>5</sup> Sobre estos años, H. WISNER, *Władysław IV Waza*, Wrocław, 2009, pp. 40-47.

en la creación de una flota polaco-hispana<sup>6</sup>. Sin embargo, tras tantos años de relación, se fueron acumulando toda una serie de contenciosos y cuestiones que, en general, iban en detrimento de los intereses de la corona polaca. Además de los retrasos en los pagos pendientes en Nápoles<sup>7</sup> y la constante exigencia de que Felipe IV restituyera el coste de la flota hundida en Wismar<sup>8</sup> (pleitos que se remontaban a los tiempos de Segismundo III), a lo largo de las décadas de 1630 y 1640 fueron surgiendo nuevos problemas. El primero de ellos tuvo que ver con el comportamiento dado por el virrey de Nápoles, el duque de Medina de las Torres, a los agentes de Ladislao IV en aquella corte virreinal, a los que llegó a perseguir y amenazar<sup>9</sup>. Esto llevó al monarca polaco a plantearse la retirada de sus representantes en la zona, acumulándose durante estos años en Madrid los memoriales entregados por el embajador polaco en Madrid, Stanisław Małkowski, en contra del Virrey<sup>10</sup>. El segundo problema se refería a las pensiones que en 1636, había otorgado el conde de Solre a los príncipes Casimiro y Carlos Fernando en nombre de Felipe IV. La cuantía de las mismas era de mil escudos al mes para cada uno pero, a pesar de que el Consejo había tratado el asunto repetidas veces, para el año 1645 todavía no se había realizado el pago<sup>11</sup>. En cuanto a las quejas contra Fernando III, el barón de Auchy transmitió en 1646 como éstas se referían fundamentalmente a las contribuciones que el Emperador obligaba a pagar al polaco por sus estados en Silesia y la predisposición de Viena de entregar a los suecos el territorio de Pomerania si con ello conseguía la paz<sup>12</sup>. Por supuesto, todo ello tuvo una gran influencia en la corte polaca, la cual, según un secretario de Ladislao IV, se mostraba tras la muerte de Cecilia Renata muy partidaria a un acercamiento a la corte de Francia, “*si bien el ánimo de su Amo siempre sería Austriaco*”<sup>13</sup>.

<sup>6</sup> Sobre estos planes: J. ALCALÁ ZAMORA, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639): La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*. Madrid, 2001; sobre su alcance en Polonia: R. SKOWRON, *Olivares, los Vasa y el Báltico*, Varsovia, 2008.

<sup>7</sup> Como herederos de Bona Sforza, los Vasa polacos tenían derecho a percibir anualmente una cantidad de dinero de Nápoles por un préstamo que aquella reina había hecho a Felipe II a principios de su reinado. Sin embargo, durante el reinado de Felipe IV, los retrasos en los pagos y los bloqueos de su envío por parte de los Virreyes fueron constantes, sucediéndose los conflictos.

<sup>8</sup> Dentro de los planes Bálticos del Conde Duque de Olivares, Gabriel de Roy tomó varios barcos al servicio de la corona que, posteriormente, fueron hundidos en Wismar. A pesar de existir cierta confusión de a quien servían aquellos barcos, los polacos no dudaron en exigir la devolución de su coste a Felipe IV durante años, quien, a su vez, dilató el pago pidiendo investigaciones de los papeles de le Roy. Sobre esta flota: R. SKOWRON, *Olivares, los Vasa...op.cit.* pp. 256-267.

<sup>9</sup> Una breve relación de este conflicto en M. CONDE PAZOS, “El tratado de Nápoles. El encierro del príncipe Juan Casimiro y la leva de polacos de Medina de las Torres (1638-1642)”. *Studia historica. Historia moderna*, Nº 33, 2011, pp. 123-139.

<sup>10</sup> Un ejemplo de estos memoriales en: AGS, EST, 2350, s.f. “*Agravios que haze el Duque de Medina de las Torres Virrey de Napoles en muy gran detrimento y prejuizio de la Mg. de el Rey de Polonia*”, s.l. (tratado en el Consejo de Estado del 18 de marzo de 1645).

<sup>11</sup> AGS, EST, 2350, “*Diversos decretos por Consejo de Estado sobre las Pensiones prometidas a los Serenissimos Principes de Polonia*”, s.l. (Tratado en el mismo Consejo de Estado del 18 de marzo de 1645).

<sup>12</sup> Sobre estas noticias de Auchy: AGS, EST, 2065, f. 350, Consejo de Estado del 22 de diciembre de 1646.

<sup>13</sup> AGS, EST, 3543, f. 198, Consejo de Estado del 17 de Septiembre de 1644.

En este contexto, el futuro matrimonio de Ladislao IV se convirtió en un elemento clave de la política centroeuropea. A pesar de que Ladislao IV dio alguna muestra de querer mantenerse viudo durante un tiempo, su incómoda situación dinástica, con un hijo, el príncipe Segismundo Casimiro (1640-1647) de naturaleza enfermiza como único heredero, y con ninguno de sus hermanos casado, se lo impidió. En esta tesitura, la única alternativa de Ladislao IV era concertar cuanto antes un nuevo matrimonio, una necesidad que fue entendida en Madrid desde un principio. La noticia de la muerte de Cecilia Renata fue comunicada por el embajador español en Viena, el marqués de Castel Rodrigo, el 13 de abril de 1644. En su misiva, además de relatar los últimos días de la reina así como el sentir generalizado que había causado la noticia de su muerte, el Marqués apuntó a toda una serie de posibles candidatas<sup>14</sup>. En concreto, Castel Rodrigo abogaba por la hija mayor archiduque Leopoldo, conde del Tirol (fallecido en 1632), o por su madre, la archiduquesa Claudia (1604-1648) una candidata que, finalmente, fue considerada como la más adecuada por el Consejo de Estado y el rey<sup>15</sup>. Entre los motivos de tanta presteza estaban las noticias que entonces llegaban de que los franceses estaban dispuestos a ofrecer la mano de la hija del Duque de Orleans, siendo esta una de las princesas más solicitadas y deseadas de la Europa de entonces por su riqueza<sup>16</sup>.

### El príncipe Casimiro

Un elemento clave dentro de esta pugna fue el papel jugado por el hermano de Ladislao IV, el príncipe Juan Casimiro Vasa. Nacido en 1609, hijo de Segismundo III y su segunda esposa, Constanza de Habsburgo, Casimiro fue durante años el segundo en la línea sucesoria de los Vasa polacos. Alejado de la carrera eclesiástica (a la que sí accedieron sus hermanos, Alberto y Carlos Fernando, quienes se labraron una posición al servicio de la Iglesia, el primero como Cardenal, el segundo como obispo de Wrocław), Casimiro participó en la elección de su hermano en 1632, tomando parte en la campaña de Smolensko de 1633<sup>17</sup>. Ya entonces, el príncipe mostraba una gran inconstancia y ductilidad, dos cualidades que le acompañarían a lo largo de toda su vida<sup>18</sup>. Hijo de una archiduquesa austriaca, el príncipe Casimiro puso sus miras en su familia materna, los Habsburgo, bajo cuya protección intentó labrarse una carrera. Así, pasó al servicio de los ejércitos imperiales, participando en las campañas de Alemania. No obstante, era la Monarquía Hispana la que entonces, brindaba mayores posibilidades de promoción. En 1635, Felipe IV le concedió una pensión de 1.000 escudos mensuales, prometiéndoselo además la entrega

<sup>14</sup> AGS, EST, 2345, s.f., el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 13 de abril de 1644.

<sup>15</sup> AGS, EST, 2345, s.f., Consejo de Estado del 25 de junio de 1645.

<sup>16</sup> El propio Castel Rodrigo ya hacía referencia a aquella oferta en su carta de abril: AGS, EST, 2345, s.f., el marqués de Castel Rodrigo a Felipe IV, Viena, 13 de abril de 1644.

<sup>17</sup> La Biblioteca Nacional de Madrid conserva referencias de aquella participación: BNM, VE, 185, f. 5, *Las continuas victorias que ha tenido el Serenissimo, y Potentissimo Vladislao Quarto Rey de Polonia, Suecia...*

<sup>18</sup> Sobre estos años: Z. WÓJCIK, *Jan Kazimierz Waza*, pp. 14-21.

del Toisón de Oro<sup>19</sup>. Dichas promesas no hicieron sino aumentar las expectativas del príncipe, quien según algunos autores, ya se había planteado viajar a la Península Ibérica en el pasado<sup>20</sup>. La firma del “Tratado Familiar” apuntaba a un mayor compromiso por parte de ambas cortes y en 1638, y sin estar muy claros los motivos, Casimiro partió hacia España vía el Norte de Italia. En su momento, se habló de que iba a recibir de Felipe IV un virreinato –el de Portugal- o bien el mando de una flota<sup>21</sup>. Lo cierto es que Casimiro nunca llegó a pisar España. A su paso por las costas de Provenza, fue detenido y apresado por las autoridades francesas, convirtiéndose en un instrumento diplomático para el cardenal Richelieu. A este hecho se sucedieron toda una serie de contactos y negociaciones en las que participaron la diplomacia francesa, polaca y papal<sup>22</sup>. En cuanto a la Monarquía Hispánica, el virrey de Nápoles intentó involucrar al rey de Polonia en la guerra con Francia, negociando una gran leva de soldados polacos<sup>23</sup>. Finalmente, Casimiro fue liberado tras haber adquirido (junto a su hermano) el compromiso de no actuar en el futuro contra de los intereses de la corona francesa.

Para entonces, la suerte de Casimiro había cambiado totalmente. Nacido el príncipe Segismundo Casimiro en 1640, Casimiro dejó de ser el segundo en la línea de sucesión. Sin demasiados apoyos dentro de Polonia y defraudadas sus expectativas de servir al rey de España, el príncipe mantuvo durante los años siguientes una conducta errática<sup>24</sup>. En 1643, y sin el permiso de su hermano, decidió ordenarse como jesuita una decisión que, según algunos de sus biógrafos (aquellos más interesados en su personalidad religiosa<sup>25</sup>), iba en consonancia con su carácter. No hay duda de que, en su ánimo, pesó también mucho la falta de expectativas en la corte de Polonia. Sin embargo, su marcha no hizo sino agravar la crítica situación en la que se encontraba su hermano Ladislao IV, quien pronto quedaría viudo y con un hijo enfermizo como único heredero. Si éste moría, y Casimiro era ordenado, el futuro de la dinastía Vasa polaca estaría en peligro. En nuestra opinión, sustentada fundamentalmente en las fuentes hispanas, Casimiro era

<sup>19</sup> Miguel Conde Pazos, *Relaciones entre los Habsburgo y los Vasa...op.cit.* Las instrucciones de estos embajadores en AHN, EST, Leg, 3455.

<sup>20</sup> Z. WÓJCIK, *Jan Kazimierz...op.cit.*, p. 22. (la fuente es Ewerhard Wasseberg). R. SKOWRON es cauto en cuanto a la auténtica intencionalidad del príncipe en este viaje: R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, pp. 196-197.

<sup>21</sup> Ryszard Skowron aporta nuevas investigaciones: Ibidem, pp. 198-200; Ver también: L. FERRAND DE ALMEIDA, “O príncipe João Casimiro e os antecedentes da Restauração de Portugal (1638-1640)”, *O Instituto, Revista científica e literaria*. Coimbra, vol. 124, 1962-63, pp. 141-182.

<sup>22</sup> Sobre las consecuencias para la relación Francia-Polonia: M. SERWANSKI, “Polonia en la Guerra de los Treinta Años”, en B. J. GARCÍA (dir.), *350 Años de la Paz de Westfalia*, Madrid, 1999, pp. 73-89. Sobre la intervención de la diplomacia papal: P. DUDA, “Dyplomacja papieska wobec wielki konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku, Cracovia, 2009, pp. 589-605.

<sup>23</sup> Sobre estas negociaciones: R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, pp. 223-271.; M. CONDE PAZOS, *El tratado de Nápoles...op.cit.*

<sup>24</sup> Z. WÓJCIK, *Jan Kazimierz Waza...op.cit.*, pp. 33-35.

<sup>25</sup> G. CASTELLANI «Giovanni Casimiro di Polonia. Tra la Porpora e la Corona», *La Civiltà Cattolica*, anno 102, 1951, Vol. III, pp. 173-182 y 631 y 640.

consciente de aquella situación, e intentó sacar provecho de la misma. Así, no cejó en negociar con su hermano un buen partido para él, mientras que al mismo tiempo intentaba medrar en la pugna entre españoles y franceses.

La llegada a Italia de Casimiro introdujo al príncipe en el área de influencia hispana. A pesar de que Polonia jugó un papel fundamental en los planes del papado en la zona y que los sucesivos papas se mostraron dispuestos a favorecer a los intereses de los Vasa polacos, lo cierto es que los reyes de Polonia no solía contar con una representación fija en Roma. No es que los polacos no tuvieran la capacidad de realizar grandes fastos (alguno de ellos, como la entrada de Jerzy Ossoliński en Roma en 1633, fueron largamente recordados), pero no les era fácil asumir los costes de una representación adecuada (no, al menos, si querían competir con las de las coronas de Francia y España), algo en lo que en verdad compartían con el Emperador, quien solía tener la necesidad de apoyarse en ministros y cardenales italianos para que le representaran y sacar así adelante muchos de sus designios<sup>26</sup>. En los años en que la relación entre Ladislao IV y los Habsburgo fue más intensa, el monarca también recurrió a la diplomacia hispana en Roma para lograr sus objetivos. Al igual que con los Habsburgo, las relaciones entre Ladislao IV y Urbano VIII nunca fueron fáciles (quizás, precisamente, por los estrechos lazos que este mantenía con la Casa de Austria). En concreto, el Papa se mostró disconforme con la actitud permisiva de Ladislao ante los ortodoxos, con quienes su padre, Segismundo III, se había mantenido firme a la hora de defender la Unión de Brest. Urbano VIII, además, se opuso a varias de las candidaturas al capelo que hizo Ladislao IV a lo largo de su reinado, algo que molestó particularmente al monarca<sup>27</sup>. Ya en 1636, Felipe IV apercibió a sus ministros en Madrid sobre la necesidad de ayudar a Ladislao IV, dando orden de que, en lo que se pudiera, se apoyaran sus pretensiones en temas de cardenales<sup>28</sup>. Con ocasión de la llegada de Casimiro a Roma, Ladislao IV, una vez más, volvió a recurrir a la diplomacia hispana.

La actividad de los polacos en Italia era seguida con interés por los ministros del rey católico. Ya era tradicional que Nápoles fuera un espacio de encuentro entre Varsovia y Madrid, dada la relación económica que les ataba por la herencia de Bona Sforza. También Milán sirvió durante los primeros decenios del siglo XVII como vía de comunicación entre ambas cortes<sup>29</sup>. Sin embargo, en el caso del príncipe Casimiro, la atención estuvo centrada en dos espacios. Uno fue Roma, donde los partidarios de Felipe IV en la curia (los cardenales Albornoz, la Cueva y Lugo, así como el recién nombrado

<sup>26</sup> D. GARCÍA CUETO, "Los embajadores de España y el Imperio en Roma y la representación de la Casa de Austria en tiempos de Felipe IV", en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA, *La Dinastía de los Austrias. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, Vol. I, pp. 137-174.

<sup>27</sup> L. PASTOR, *History of the Popes from the Close of the Middle Age*, London, 1938, Vol. XXIX, pp. 167-176; T. CHYNCZEWSKA-HENNEL, „Spór nie o kolumnę Zygmunta III Wazy”, *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*, XLVI 2002, pp. 125-140.

<sup>28</sup> AHN, SANTA SEDE, 60, fol. 125, Felipe IV a Don Juan de Chumacero y al obispo de Córdoba, s.f, s.l y AHN, SANTA SEDE, 60, fol.232B, Felipe IV al obispo de Córdoba y a Chumacero. 12 de abril de 1636.

<sup>29</sup> Misión de Juan B. Solari, AGS, EST, 1901-1904.

embajador Oñate y Antonio Ronquillo) inscribieron el problema del príncipe Casimiro dentro del conflicto entre las facciones de España y Francia en la curia.

El otro punto fue la embajada española en Venecia, en ese momento ocupada por el marqués de La Fuente. Hombre de dilatada experiencia diplomática, antes de llegar a Venecia, la Fuente había servido como agente en las cortes de Francia, Dinamarca, Alemania así como en alguna de las pequeñas cortes italianas. Ya durante la década de 1630, había destacado como un conocedor de la realidad polaca, un reino que, con toda probabilidad, conoció de primera mano<sup>30</sup>. En Venecia, el marqués disfrutó de una posición privilegiada para controlar las relaciones entre Varsovia e Italia, dado que la mayor parte de sus ministros pasaron por aquella ciudad. Además, contó con la complicidad del residente de Ladislao IV en Venecia, Aurelio Bocalinni, miembro de la Orden de los servitas e hijo del célebre escritor Traiano Boccalini<sup>31</sup>. Aurelio –cuyo nombre antes de entrar en la orden era Clemente– fue uno de los responsables de negociar con Casimiro para prevenir su entrada en la Orden de los jesuitas. Los intereses de Aurelio eran sobre todo personales. Además de servir a Ladislao IV, el servita deseaba entrar a formar parte del servicio de la Monarquía –al menos, en los últimos años de su cometido– y no dudó en colaborar de manera activa con la Fuente. A Aurelio también le movía su deseo de publicar un libro póstumo de su padre – *Comentarii sopra Cornelio Tacito*–, que antes de morir, había pedido a sus hijos que lo publicaran. En esta obra, Traiano se mostraba muy crítico con algunos príncipes (entre otros, con el rey de España) lo que provocó que, el gobierno de Venecia, prefiriera evitar cualquier problema otorgando a Aurelio una pensión vitalicia de doce ducados anuales con la condición de que renunciara a su publicación. Aurelio aceptó aquella pensión, pero siguió perseverando a espaldas de la Serenísima, haciendo instancias en Francia y, a través del marqués de La Fuente, en España<sup>32</sup>. Gracias a este último, el libro fue enviado a revisar al canciller de Milán, no siendo publicado hasta muchos años después<sup>33</sup>. Además de Aurelio Boccalini, el marqués procuró por todos los medios obtener informantes que indagaran en los cometidos de los distintos ministros polacos que pasaron por Venecia durante aquellos años. Si bien apenas dice nombres, su éxito en aquel cometido le llevó a escribir en 1646: “Señor mío, yo creo que no soy embajador de Venecia, sino espía mayor universal, pues no llega por aca despacho ni persona que no

<sup>30</sup> En carta del 3 de marzo de 1646 señala haber estado en Cracovia, si bien no dice la fecha ni su cometido: AHN EST, 119, f. 48B, el marqués de la Fuente, Venecia, 3 de marzo de 1646.

<sup>31</sup> Algunas notas biográficas sobre este personaje en: D. GAGLIARDI, “De autocensuras y censuras: el accidentado camino a la imprenta de los *Comentarii sopra Cornelio Tacito* de Boccalini (con un parecer del Consejo de Estado español)”, en C. ESTEVE (Ed.), *Las razones del censor. Control ideológico y censura de libros en la primera Edad Moderna*, Bellaterra, 2013, pp. 217-237; G. CASTELLANI, *Giovanni Casimiro di Polonia....op.cit.*. Según este último autor, Aurelio entró al servicio de Ladislao IV en 1635, recibiendo 200 ducados anuales.

<sup>32</sup> Sobre este proceso, la obra ya citada: D. GAGLIARDI, *De autocensuras y censuras....op.cit.*

<sup>33</sup> AGS, EST, 3543, f. 88, Consejo de Estado 14 de julio de 1644.



*descubramos lo que contiene*<sup>34</sup> ". La Fuente, a diferencia de sus correligionarios romanos, inscribió el problema de Casimiro dentro del conflicto centroeuropeo. Para él, había que tener presente el ánimo de Ladislao IV en Europa. Sin embargo, y a pesar de tener un punto de vista tan diferente, terminó llegando a la misma conclusión que aquellos: que no era conveniente apoyar a Casimiro.

### **De Loreto a Roma: el camino a la púrpura.**

Casimiro partió de Polonia en abril de 1643 y, tras atravesar Alemania y Venecia, llegó a Loreto en septiembre de ese mismo año con la intención de unirse a la orden. Antes debía realizar dos años de noviciado, asignándosele al padre Pellegrini como director. A partir de entonces, este hombre contó con una gran influencia sobre el príncipe, no estando exento de preferencias políticas. En un primer momento, aquel repentino deseo del príncipe de entregarse al servicio de la Iglesia fue visto con asombro y admiración en toda Europa<sup>35</sup>. Urbano VIII también se mostró regocijado por aquella decisión, recibiendo a Casimiro en Roma en octubre de 1643. Sin embargo, pronto llegó la noticia desde Polonia del enfado que había causado a Ladislao IV la decisión de su hermano. En particular, el polaco culpaba a algunos jesuitas de influenciar a Casimiro. Hay que recordar que, en aquel momento, el monarca (aconsejado por Valeriano Magno, quien ya había tenido más de un enfrentamiento con aquella Orden<sup>36</sup>) estaba embarcado en los preparativos de un coloquio religioso, el *Colloquium Charitativum* (el cual fue realizado en Torún en 1645<sup>37</sup>) una iniciativa controvertida en Roma. En diciembre, Urbano VIII, atendiendo a las quejas del monarca, mandó suspender por el momento el proceso de ordenación de Casimiro<sup>38</sup>. Para entonces, el príncipe había regresado a Loreto.

Ya en aquella primera visita a Roma, las relaciones entre Casimiro y los españoles no fueron gratas. Conocedores de que el príncipe no contaba con el beneplácito de su hermano, los cardenales españoles prefirieron no

---

<sup>34</sup> AHN, EST, Lib. 119, f. 76, el marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, Venecia, 31 de marzo de 1646. Acababa de conocer los objetivos del secretario Apolinari, enviado por Casimiro a Polonia, gracias a un confidente suyo, ver infra.

<sup>35</sup> Un ejemplo lo encontramos en: BNM, VC, 248 "*Carta de un cortesano en Roma, para un correspondiente suyo en el que se le da cuenta de la entrada en la Compañía de Iesu del Príncipe Casimiro, hermano del rey de Polonia*", 1643.

<sup>36</sup> Los motivos se remontaban a las desavenencias que el capuchino había tenido con los jesuitas a la hora de re-catolizar Bohemia, en especial con Lamormain: R.S.J., BIRELEY, *Religion and Politics in the Age of the Contrarereformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormain, S.J. and the Formation of the Imperial Policy*, North Caroline, 1981, pp. 22-43; sobre las ideas conciliadoras del capuchino: LOUTHAN, H., "Mediating Confessions in Central Europe: The Ecumenical Activity of Valerian Magni, 1586-1661", *Journal of Ecclesiastical History*, vol.55, nº 4, 2004, pp. 681-699.

<sup>37</sup> Sobre este encuentro: R. SKOWRON, "Católicos, ortodoxos y protestantes. El Rey como mediador entre las confesiones en Polonia en la temprana Edad Moderna", J. MARTÍNEZ MILLÁN, M. RIVERO RODRÍGUEZ, G. VERSTEEGEN (Coords.), *La corte en Europa: política y religión (siglos XVI-XVIII)*, Vol. 3, 2012, pág. 1561- 1581.

<sup>38</sup> A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Jesuitas y Obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*, Madrid, 1999, Vol. 1, p. 157.

visitarle. Esto fue considerado por Casimiro como una auténtica afrenta que tuvo consecuencias. Mientras, en Venecia, el marqués de la Fuente mantuvo el 16 de octubre de 1643 una primera reunión con Aurelio Boccalini sobre el problema de Casimiro<sup>39</sup>. En este encuentro, el italiano transmitió al embajador el deseo de Ladislao IV de verse auxiliado por los ministros de Felipe IV en aquel asunto. Al fin y al cabo, razonaba el servita, Casimiro había tomado aquella decisión tras haber fracasado en su intento de servir al rey católico. En concreto, Boccalini propuso a La Fuente que Felipe ofreciera a Casimiro el gobierno de alguno de sus territorios, o sino el Arzobispado de Toledo, entonces vacante para que desistiera en sus designios religiosos<sup>40</sup>. Así haría cambiar de opinión a Casimiro, obteniendo a cambio el favor de ambos príncipes. La Fuente, por supuesto, intentó desviar aquellas negociaciones, apuntando que debían ser la embajada española en Viena o, mejor aún, el embajador polaco en Madrid (el ya citado Stanisław Małowski<sup>41</sup>) los encargados de tratar aquel asunto. Boccalini también confesó al Marqués la intención de Ladislao IV de obtener para su hermano el capelo cardenalicio si con ello lograba alejarle de su ordenación. No obstante, en aquel momento el rey estaba empeñado en nombrar cardenal a Honorato Visconti, quien había sido nuncio en Polonia entre los años 1630-1636, una candidatura a la que no pensaba renunciar por nombrar a su hermano<sup>42</sup>.

Estas conversaciones fueron reiniciadas a principios del año siguiente. Para empezar, Ladislao abandonaba sus instancias para que Felipe IV diera un gobierno a Casimiro (según Boccalini, esto se debió a su influencia). No obstante, seguía firme en su propósito de obtener para él un capelo. Al comprometido con Honorio Visconti, Ladislao IV pedía que fuera Felipe IV quien intermediara a su favor. Respecto al arzobispado de Toledo, el polaco debió de informarse mejor ya que, sin renunciar al mismo, lo pedía para su hermano solo si al final no era concedido al cardenal de Borja, quien entonces estaba a la espera de que el Papa admitiese la provisión de esta Iglesia<sup>43</sup>. En todo caso, la respuesta fue la misma, y se volvió a recomendar que aquella negociación fuera llevada a Viena o Madrid.

Poco después, el italiano partió hacia Loreto para reunirse con Casimiro. Entre sus cometidos, anunciar la muerte de Cecilia Renata y convencer al príncipe de la conveniencia de volver a Polonia. En una relación posterior escrita de su puño y letra, Boccalini describió la suerte del príncipe

<sup>39</sup> AGS, EST, 3543, f. 34, el marqués de la Fuente, Venecia, 11 de diciembre de 1643.

<sup>40</sup> Ibidem.

<sup>41</sup> R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, pp.289-315.

<sup>42</sup> AGS, EST, 3543, f. 34, el marqués de la Fuente, Venecia, 11 de diciembre de 1643.; sobre la resistencia mostrada por Urbano VIII ante el nombramiento de Visconti: L. PASTOR, *History of the Popes...op. cit.*, Vol. XXIX, pp. 167-176 ; entre los motivos de Urbano VIII, el origen milanés de Visconti y la dependencia que tenía con el rey de España, abogando en cambio por un candidato polaco. T. CHYNCZEWSKA-HENNEL, *Spór nie o kolumnę...op.cit.*

<sup>43</sup> AGS, EST, 3543, f. 110, el marqués de La Fuente, Venecia, 5 de mayo de 1644. Urbano VIII deseaba recibir previamente la satisfacción por el tema de la protesta. ASV, Segreteria di Stato, Spagna, 346, ff. 117v, carta al nuncio, Panzirolo, de 26 de marzo de 1644 Quería agradecerle a la investigadora Gloria Alonso de la Higuera sus indicaciones sobre este tema, incluyendo esta última documentación.

en Loreto como la de una persona entregada por completo a su vocación religiosa, feliz de permanecer ajeno a los manejos de la corte. De hecho, señaló que hasta parecía tener mejor salud, de manera que, cuando fue a convencerle de que desistiera de sus votos, *“difficilmente hallaba argumentos para refutar los principios de sus razones”*<sup>44</sup>. En una reunión posterior con la Fuente, Boccalini matizó totalmente su relato. Según este, el príncipe se había visto obligado a marchar de Polonia por la falta de perspectivas en el reino<sup>45</sup>. Así, ante los requerimientos de Ladislao IV para que no tomara los votos, el príncipe respondió: *“diciendo que su hermano podría tener larga sucesión y que quando no la tuviese era mejor que acabase su línea en un Rey, que el que se continuase en los hijos de un hermano segundo de corona electiva pues sino le tocasse la suerte (como por tantas causas se podía temer) serían unos pobres príncipes, y sus nietos moderados cavalleros”*<sup>46</sup>. No hay duda de que el príncipe dejaba la puerta abierta a una negociación. De esta forma, Casimiro declaró que, por el momento, se mantenía firme en su decisión de ser ordenado, recomendando a su hermano que cuanto antes tomara una nueva esposa. Si se decidía por una princesa protestante, el príncipe abogaba por la hermana del elector de Brandemburgo, miembro de una casa vecina y feudataria de Polonia por lo que, según él, sería bien recibida por los polacos. Por el contrario, se oponía al matrimonio con Cristina de Suecia, inasumible desde su punto de vista tanto para los polacos como para los suecos. En cuanto a una princesa católica, el príncipe recomendaba a la hija del duque de Orleans, reconocida por todos como un gran partido. En contra, veía defectos graves en las candidaturas austriacas: la princesa de Innsbruck (que descartaba por edad, ya que estaba pensando en la hija del fallecido Archiduque), la hermana del duque de Florencia y la de Mantua<sup>47</sup>. Para entonces, ya era más que evidente que el príncipe se mostraba receptivo a los requerimientos hechos por la corona de Francia. De hecho, según Boccalini, Casimiro se había ofendido mucho al saber que Ladislao IV había hecho instancias para que fuera el monarca Católico el que le consiguiera un capelo, siendo, según él, la propia corona polaca la que debería encargarse de obtenerlo. Ya en aquella reunión, el príncipe se mostró dispuesto a renunciar a sus votos si obtenía el capelo, poniendo como única condición que, tras su nombramiento, se le otorgara alguna pensión o cargo con el que poder sustentarse en Roma. Teniendo en cuenta las dificultades de Ladislao IV, e incluso de Fernando III, para proveer de dinero constante a sus ministros en Roma, Boccalini dejó caer a la Fuente que podría ser Felipe IV quien aportara alguna cantidad (se habló de 30.000 escudos)<sup>48</sup>. En todo caso, dada la actitud del príncipe, Boccalini recomendó que, por el momento, se abandonara cualquier gestión española para nombrar a Casimiro cardenal (recomendando en cambio, que se continuara con el nombramiento del hijo del duque de Cardona) un gesto que, para el

<sup>44</sup> AGS, EST, 3543, f., 171, *Traduction de copia del officio que passo con el Marques de la Fuente el Abbad Fray Aurelio Boccalini*, 15 de junio de 1644.

<sup>45</sup> *“la incomodidad de Hacienda y el deslucimiento de estar ocioso le obligaron a tener por descredito grande el asistir en Polonia”* AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645.

<sup>46</sup> AGS, EST, 3543, f. 173. El marqués de la Fuente, Venecia, 18 de junio de 1644.

<sup>47</sup> Ibidem.

<sup>48</sup> Ibidem

marqués de la Fuente, respondía fundamentalmente al sentimiento pro-francés del príncipe. El Consejo de Estado tomó buena nota de aquella reunión, recomendando que, en el futuro, los ministros españoles en Roma fueran más generosos con el príncipe. Sin embargo, no se tomó ninguna medida concreta en favor del príncipe, centrándose los esfuerzos en la misma corte Polonia, a la que pronto viajaría el Conde de Dietrichstein<sup>49</sup>. El marqués de la Fuente, no obstante, no perdió de vista al príncipe, recomendando en agosto de 1644 que algún ministro español en Roma estableciera correspondencia con él (algo que no se hizo)<sup>50</sup>. Entretanto, el 29 de julio de 1644 moría Urbano VIII.

Para entonces ya era evidente que la diplomacia francesa trataba de ganarse a Casimiro. Además de las negociaciones matrimoniales que Ladislao mantenía por la mano de la hija del duque de Orleans, eran conocidos los intentos franceses por atraerse al príncipe. Fue el propio Boccalini quien, probablemente en un intento de presionar a los españoles, señaló que a principios del año 1644 los franceses ya habían hecho sus primeros acercamientos<sup>51</sup>. A finales del verano de ese mismo año, la diplomacia francesa incrementó sus esfuerzos, ofreciendo, según el embajador español, el capelo a Casimiro y al príncipe Francisco María Farnesio. Como única condición estaba que Ladislao IV aprobara aquella decisión<sup>52</sup>. Para la Fuente, había que tomar en serio aquellas ofertas, ya que Luis XIV disponía en ese momento del nombramiento de dos cardenales *in pectore*. Además, a favor de Francia jugaba el hecho de que el padre Pellegrini, director de Casimiro, se mostrara “francés de corazón”<sup>53</sup>. El Consejo de Estado tuvo aquellos avisos en consideración, dando orden de apoyar en lo que se pudiera al polaco. No obstante, en cuanto a los capelos, se mantuvieron las candidaturas ya establecidas<sup>54</sup>. Empeñados en reconstruir la posición española en Roma tras la muerte de Urbano VIII, y aprovechando la buena predisposición de Inocencio X, introducir a Casimiro en alguna de las candidaturas hubiera supuesto el sacrificio de alguno de los nombrados, poniendo en riesgo toda la estrategia española en Roma<sup>55</sup>. En cuanto a los intentos hechos desde Francia, apenas unos días después se supo que las conversaciones matrimoniales entre Ladislao IV y la de Orleans habían fracasado, y que la corte de Paris sólo ofrecía a la hija del duque de Nevers. Esto dio cierto aliento a los españoles, dado que en Polonia aquel fracaso tuvo una gran resonancia, sobre todo porque el residente polaco en Francia había dado el acuerdo por seguro. La Fuente, interesado en tan repentino cambio, pidió a Boccalini que intentará indagar más en los motivos de aquella

<sup>49</sup> AGS, EST, 3543, f. 167, Consejo de Estado, 25 de agosto de 1644.

<sup>50</sup> AGS, EST, 3544, f. 49, el marqués de La Fuente, Venecia, 21 de enero de 1645.

<sup>51</sup> AGS, EST, 3543, f. 110, el marqués de La Fuente, Venecia, 5 de mayo de 1644.

<sup>52</sup> AGS, EST, 3544, f. 43, el marqués de la Fuente, Venecia, 19 de noviembre de 1644.

<sup>53</sup> AHN, EST, Lib. 119, carta del marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, Venecia, 31 de marzo de 1646.

<sup>54</sup> AGS, EST, 3544, f.45, Consejo de Estado, 14 de febrero de 1645.

<sup>55</sup> AGS, EST, 2354, s.f., Junta de Estado, Zaragoza, 5 de octubre de 1644. Una panorámica general del momento en T. J. DANDELET, *La Roma española (1500-1700)*, Barcelona, 2001, pp.249-257; sobre las facciones: M.A. VISCEGLIA, “Fazioni e lotta politica nel Sacro Collegio nella prima metà del Seicento”, en SIGNOROTTO, G. y VISCEGLIA, M. A. (eds.), *La Corte di Roma fra Cinque e Seicento 'Teatro' della politica europea*, Bulzoni, Roma, 1998, p.84.

ruptura, pero el embajador de Luis XIV en Venecia resultó tener un conocimiento muy escaso y superficial sobre aquel asunto<sup>56</sup>.

Las conversaciones entre Casimiro y su hermano continuaron a lo largo de los meses siguientes. Tras la negativa del príncipe, su hermano decidió endurecer el tono de las negociaciones, y amenazó con actuar contra él en la próxima dieta si no desistía en su deseo. Esto colocó al príncipe en una difícil posición. Los jesuitas, temerosos de las posibles represalias del rey, cada vez veían menos a Casimiro como uno de los suyos, mientras que el propio Casimiro pareció perder poco a poco su interés en ser ordenado<sup>57</sup>. En cuanto al capelo, su nombramiento dependía cada vez más del apoyo de Francia y España, en especial tras el enfado mostrado por Ladislao IV ante algunas iniciativas emprendidas por Casimiro y el abad Orsi<sup>58</sup>. Para la Fuente, lo único que estaba quedando claro era que Casimiro tenía un carácter dúctil e inestable, por lo que, a su juicio, lo que más le convenía a la Monarquía Católica era que el príncipe tomara el hábito y, por encima de todo, *“que no obtenga el capelo de la forma en que lo solicita, deseando yo mas que se consiga lo primero por parecerme que si para su pretensión le asiste Vuestra Majestad ha de ocasionar cada dia dos mil embarazos con sus demandas, que no concediéndoselas se experimentarían efectos de su inconstancia...”*<sup>59</sup>. Con el tiempo, aquel juicio se demostró acertado. En esta tesitura, Casimiro se trasladó temporalmente a Florencia.

En el verano de 1645, el representante francés en Polonia, cerró el acuerdo matrimonial entre Ladislao IV y la princesa María Luisa de Gonzaga-Nevers<sup>60</sup>. A finales de año, la nueva reina de Polonia pasó por Flandes en su camino a Polonia. Allí fue recibida en Bruselas por el gobernador Castel Rodrigo, quien ya entonces apuntó a la estrecha relación que la reina mantenía con el cardenal Mazarino. Los ministros polacos que la acompañaban, sin embargo, declararon que su rey se mantendría firme en su apoyo a los Habsburgo<sup>61</sup>. Poco tiempo antes, Ladislao IV había hecho un gran servicio a Fernando III cuando, tras la grave derrota sufrida por los imperiales en Jankov, prestó dinero a su primo para que pudiera reconstituir su ejército<sup>62</sup>. Aquel matrimonio también pareció influir en la aspiración al cardenalato de Casimiro. El 21 de febrero de 1646 regresó a Venecia el caballero Gothard Wilhelm Butler, gentilhombre de cámara de Ladislao IV, que había sido enviado por Casimiro a Polonia para negociar una

---

<sup>56</sup> O, simplemente, no confiaba en Boccalini. AGS, EST, 3544, f. 35, el marqués de la Fuente, Venecia, 24 de febrero de 1644, (recibida el 19 de febrero de 1645).

<sup>57</sup> AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645; AHN, EST, Lib. 118, pp. 69B, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645 (copia del anterior).

<sup>58</sup> AGS, EST, 3544, F. 49, Consejo de Estado, 25 de marzo de 1645. Estos habían llegado a anunciar su nombramiento al capelo como cosa hecha a los jesuitas.

<sup>59</sup> AGS, EST, 3544, f. 131, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645; AHN, EST, Lib. 118, pp. 69B, el marqués de la Fuente, Venecia, 20 de mayo de 1645 (copia del anterior).

<sup>60</sup> M.L. PLOURIN, *Marie de Gonzague. Une Princesse française Reine de Pologne*, Paris, 1946, pp. 90-95.

<sup>61</sup> AGS, EST, 2965, f. 735, Consejo de Estado, 8 de marzo de 1646.

<sup>62</sup> J. BÉRENGER, *El Imperio de los Habsburgo*, Barcelona, 1992, pp. 301-302.

reconciliación. Según el marqués de la Fuente, Butler era el servidor más antiguo del príncipe Casimiro, a quien había conocido cuando estuvo en Alemania<sup>63</sup>. De origen alemán, estuvo entre aquellos que acompañaron al príncipe en su proyectado viaje a España, participando en su liberación<sup>64</sup>. El acuerdo que negoció con Ladislao comprometía a Casimiro a abandonar a los jesuitas siempre y cuando obtuviera a cambio el capelo cardenalicio y, en un futuro, algún obispado o pensión. Además, Ladislao IV ofrecía a Casimiro 20.000 húngaros y su hermano Carlos Fernando otros 10.000<sup>65</sup>. En cuanto a su alineamiento entre las coronas de Francia y España, Butler aseguraba que “*siempre aconsejaría a su amo que primero admitiese veinte de Vuestra Majestad que treinta de la Cristianísima*”<sup>66</sup>. Poco después de su regreso, Casimiro decidió enviar a un segundo agente a Polonia para continuar con las conversaciones, el secretario Apolinari. La Fuente aprovechó el paso de aquel ministro por Venecia para introducir a una persona de confianza que penetrara en aquellas negociaciones<sup>67</sup>. Gracias a este agente (de identidad desconocida) la Fuente pudo saber que Apolinari iba a Polonia a recuperar para su señor una renta de 30.000 taleros que, tras su ausencia, Ladislao IV había otorgado a otros sujetos. Además, quería que se le señalaran 15.000 escudos al año proveniente de las sumas de Nápoles, así como una cantidad suficiente como para poner casa. Por último, pedía que, si bien por el momento no tuviera intención de hacerlo, tuviera en el futuro la libertad para casarse con quien quisiera. Aquella última demanda hizo sospechar a la Fuente, convencido de que, entre los motivos del príncipe para mostrarse tan amigo de los franceses, estaba la convicción de que estos le conseguirían un matrimonio mucho más favorable que los austriacos<sup>68</sup>. Según aquel informante, Casimiro no se fiaba del cardenal Mattei, protector del reino de Polonia, ni tampoco le había gustado que Butler le recomendara seguir a la Casa de Austria. En todo caso, el príncipe seguía abierto a cambiar su orientación, pretendiendo en aquel momento 60.000 escudos, en la creencia de que al cardenal Mauricio de Saboya se le habían dado 50.000<sup>69</sup>.

El 28 de mayo de 1646, Casimiro fue finalmente nombrado Cardenal<sup>70</sup>. En un principio, se hizo énfasis en la actividad del cardenal Mattei a favor suyo, y el propio Casimiro escribió una carta en la que declaraba que debía su capelo a los esfuerzos realizados por su hermano<sup>71</sup>. Sin embargo, con el tiempo los ministros españoles consideraron aquel nombramiento como una obra de los franceses, si bien esto pudo deberse a los hechos posteriores.

<sup>63</sup> AHN EST, Lib. 119, f. 48B, el marqués de la Fuente, Venecia, 3 de marzo de 1646.

<sup>64</sup> R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit.*, p. 202. ; P. DUDA, *Dyplomacja papieska...op.cit.* p.599.

<sup>65</sup> AHN EST, Lib. 119, f. 48B, el marqués de la Fuente, Venecia, 3 de marzo de 1646.

<sup>66</sup> Ibidem

<sup>67</sup> “...habiendo yo tenido noticia el mismo día que llegó a esta corte, le introduje una persona confidencialísima suya para que procurasse penetrar las negociaciones que llevaba con aquel rey.” AHN, EST, Lib. 119, f. 75b, el marqués de la Fuente, Venecia, 21 de abril de 1646.

<sup>68</sup> AHN, EST, Lib. 119, f.76, el marqués de la Fuente a don Pedro Ronquillo, 31 de marzo de 1646.

<sup>69</sup> Ibidem.

<sup>70</sup> AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal de la Cueva, Roma, 30 de junio de 1646.

<sup>71</sup> AGS, EST, 3014, s.f., El príncipe Casimiro, Frascati, 28 de mayo de 1646.

## El cardenal, la reina y los turcos.

El matrimonio entre Ladislao IV y María Luisa de Nevers cambio el sentido de la relación Vasa-Habsburgo. Enviado poco tiempo después a la corte polaca, el barón de Auchy describió una situación poco halagüeña para la Casa de Austria, con la mayoría contrariada con la Casa de Habsburgo y la reina y uno de los secretarios actuando a favor del rey de Francia<sup>72</sup>. De hecho, creía que los franceses ya estaban realizando levass bajo cuerda. Sin embargo, este cambio de ánimo no llevó a Ladislao IV a alinearse con el frente anti-Habsburgo, surgiendo pronto nuevas empresas en otros frentes. En 1645, los turcos otomanos invadieron la isla de Creta, iniciando así la larga guerra de Candia (1645-1669). Esto llevó a los venecianos a emprender una ambiciosa campaña diplomática en Europa en busca de aliados contra el Sultán. En Polonia, encontraron a un rey dispuesto a embarcarse en una “diversión” en las costas del Mar Negro, siempre y cuando los venecianos aportaran el dinero necesario. Por entonces, Ladislao IV intentaba llegar a un acuerdo con los moscovitas para hacer frente al peligro tártaro, y las ofertas venecianas despertaron esperanzas en el rey polaco de liderar una gran Cruzada contra el infiel<sup>73</sup>. Aquel proyecto iba en consonancia con los intereses de la corte de Madrid, preocupada por la renovada ofensiva otomana en el Mediterráneo. Junto al papado, los ministros de Felipe IV apoyaron los proyectos del rey, que se estrellaron repetidamente con la oposición en la dieta. Aquello también afectó a la situación de Casimiro. En opinión de los ministros españoles en Roma, a pesar de haber sido nombrado cardenal, el príncipe carecía de los medios suficientes para sustentarse en Roma con la dignidad necesaria. De seguir así, pronto se vería obligado a volver a Polonia. Para Auchy, para que saliera adelante aquella “diversión” contra el turco era necesario ganarse a Ladislao y, para ello, sería bueno hacer algo en favor de su hermano<sup>74</sup>.

Aquel juicio no fue tenido en consideración hasta mucho más tarde (diciembre), pero antes el tema ya había sido tratado por los ministros españoles en Roma. El 6 de junio de 1646, el Cardenal Albornoz escribía a Madrid sobre la ofensiva emprendida por la corona francesa para ganarse el apoyo de varios cardenales. Así, además de a los Barberini, el cardenal Mazarino se había atraído a los cardenales Grimaldi y Theodoli, y sabía que Bichi y Macchiavelli recibían una pensión secreta del rey Cristianísimo. En esta coyuntura, el rey de España podía contar con la facción de los Pamphili,

---

<sup>72</sup> AGS, EST, 2065, f. 250, Consejo de Estado del 22 de diciembre de 1646, con cartas del barón de Auchy del 21 de julio, 2 y 19 de agosto y 8 de septiembre de ese mismo año. No está claro a que secretario se refería. Auchy nombraba a Santoni, y creemos que podría tratarse de Fantoni, o bien de Scatoni. Sea quien fuere, el enviado lo consideró como asalariado del rey de Francia.

<sup>73</sup> La bibliografía sobre estos proyectos es amplia. Una revisión en: T. CHYNCZEWSKA-HENNEL, “Dyplomacja wenecka wobec Rzeczypospolitej XVII stulecia”, en R. SKOWRON (Ed.) *Polska wobec wielki konfliktów w Europie nowożytnej. Z dziejów dyplomacji i stosunków międzynarodowych w XV-XVIII wieku*, Cracovia, 2009, pp. 275-283; Sobre los primeros contactos: D. CACCAMO (Ed.) *Il Carteggio di Giovanni Tiepolo ambasciatore veneto in Polonia (1645-1647)*, Roma, 1984.

<sup>74</sup> AGS, EST, 2065, f. 250, Consejo de Estado del 22 de diciembre de 1646.

aunque sólo fuera por el odio que profesaban a los Barberini<sup>75</sup>. El virrey de Nápoles, el duque de Arcos, reaccionó a aquellos hechos enviando 30.000 ducados, una cantidad que Albornoz consideró insuficiente. Entre los cardenales en pugna, estaba el recién nombrado Casimiro, sobre quien se sabía actuaba la diplomacia francesa, por lo que se creyó un candidato caro. Además, Albornoz consideraba que Casimiro era inconstante y vanidoso, por lo que podían surgir muchos problemas si se le intentaba ganar. Para entonces, el polaco se había enfrentado a una parte de la curia cuando, tras conocer su nombramiento como cardenal, insistió en que se le mantuviera el título de “Alteza”, a lo que se opusieron la mayoría de los cardenales. A pesar de todo, Arcos, a instancias de Albornoz y de Mattei, intentó ganarse a Casimiro ofreciéndole 12.000 ducados y una carroza<sup>76</sup>. Por desgracia para los españoles, los diplomáticos franceses fueron más rápidos y, según las fuentes hispanas, mejoraron sus ofertas a través del cardenal Grimaldi, declarándose poco después abiertamente francés<sup>77</sup>. El 7 de junio, Antonio Ronquillo realizó un nuevo intento reuniéndose con el propio Casimiro, a quien encontró vestido a la francesa pero dispuesto a escuchar las nuevas insinuaciones. Sin embargo, para entonces tanta ambigüedad había agotado el ánimo de los ministros españoles en Roma, que creyeron que se estaba dando mal ejemplo a los demás cardenales. El Conde de Oñate, quien recientemente se había hecho cargo de la embajada, compartió el parecer de Albornoz en contra Casimiro<sup>78</sup>. En particular, se acusaba a la influencia del padre Pellegrini, a quien se consideró responsable de que Casimiro estuviera pidiendo dinero como si se tratara de parte de una deuda de aquellas pensiones que se le habían otorgado en 1635<sup>79</sup>. Esto había dificultado mucho la negociación. Dada la influencia que tenía este jesuita sobre Casimiro, se envió a Antonio Ronquillo a negociar con él, sin obtener apenas fruto. Para entonces, el príncipe había realizado toda una serie de gestos y declaraciones en favor de los franceses que culminaron en agosto en una reunión con Inocencio X. Durante la misma, Casimiro dijo al Papa cómo se había visto obligado a apoyarse en los ministros de Luis XIV por al mal tratamiento que los españoles le habían dado desde su llegada a Roma. Inocencio X, no obstante, le replicó que, como cardenal, por encima de todo debía lealtad a la Iglesia y al Papa, no siendo cosa suya aquella rivalidad<sup>80</sup>.

La amistad de Casimiro con los franceses tampoco fue duradera. En una carta posterior filtrada por los polacos a la Fuente, se decía como éstos le habían ofrecido una pensión de 4.000 escudos mensuales y una casa durante dos años en Roma a costa de los Barberini, ofertas muy generosas que probablemente fueron exageradas para presionar a los españoles<sup>81</sup>. Sin embargo, aquellas promesas debieron quedar en nada, dado que al poco

<sup>75</sup> AGS, EST, 3014, s.f. el Cardenal Albornoz, Roma, 6 de junio de 1646.

<sup>76</sup> En esto se seguía el parecer de Albornoz. AGS, EST, 3014, s.f. Consejo de Estado del 12 de septiembre de 1646.

<sup>77</sup> AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal de la Cueva, Roma, 18 de junio de 1646.

<sup>78</sup> AGS, EST, 3014, s.f., el conde de Oñate, Roma, 17 de julio de 1646.

<sup>79</sup> AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal Albornoz, Roma, 2 de julio de 1646.

<sup>80</sup> AGS, EST 3015, s.f., el conde de Oñate, Roma, 16 de agosto de 1646.

<sup>81</sup> AHN, EST, Lib. 119, f. 156, el marqués de la Fuente al conde de Oñate, Venecia, 1 de septiembre de 1646.



tiempo Casimiro volvió a intentar establecer contactos con los españoles<sup>82</sup>. Entre los motivos de enfado hacia los franceses, estaba el poco apoyo que estos le habían prestado en su pretensión de mantener el título de Alteza. Casimiro intentó establecer contacto por medio de dos vías. Primero en Roma, donde se reunió con el cardenal Savelli, representante de los intereses del Emperador en Roma y antiguo Protector de Polonia. A través de él, pidió una pensión de 50 o 60.000 escudos así como una gran cantidad de dinero para poner una casa, unas sumas altísimas que fueron descartadas desde un principio por Oñate<sup>83</sup>. Según Albornoz, este ofrecimiento no era más que un intento de presionar a los franceses para que cumplieran lo pactado, considerando que sería mucho más barato ganar al cardenal Farnesio<sup>84</sup>. Con Oñate contactó directamente Juan B. Vizconde, confidente de Casimiro, quien en julio de 1646 volvió a reiterar el deseo de Casimiro de servir a Felipe IV. En aquella ocasión, el conde quiso saber también el parecer de los otros cardenales. Así, en una reunión conjunta con el de la Cueva y el de Lugo y Quiroga, se dijo que, como cardenal extranjero, y tras tantas muestras de vanidad e inconstancia, Casimiro nunca sería apreciado por el resto del colegio cardenalicio, recomendando que no se le intentara ganar. Al fin y al cabo, no formaba parte de las redes preestablecidas en Roma entre los cardenales y por el momento, parecía difícil que pudiera hacerlo. Además, en una conversación privada, el de Lugo y Quiroga añadió que, habiendo sido uno de los encargados por Urbano VIII de tratar el tema del capelo para Casimiro, había sabido que Casimiro no sólo no era popular en Roma, sino tampoco en Polonia. El cardenal Montalto, por otra parte, tampoco apoyó las pretensiones del polaco, apuntando lo inútil que sería ganarlo mientras no renunciara a su título de Alteza<sup>85</sup>.

La segunda vía de contacto fue Venecia, donde Casimiro envió a Andrés Basio<sup>86</sup>. Este sufrió a su llegada a la ciudad un ataque de gota, por lo que tuvo que ser un miembro del séquito el encargado de transmitir su negociación. Según este, Casimiro se declaraba dispuesto a volver a servir al rey de España, desilusionado por las falsas promesas de los franceses. En esta ocasión, se apuntaba directamente al caballero Butler como el instigador de aquella iniciativa, apoyada también por el cardenal Savelli. Sin embargo, tampoco sirvió de mucho aquel encuentro. La Fuente, al igual que los ministros romanos, se oponía a otorgar una pensión a un príncipe tan inconstante, y solo recomendó la entrega de alguna cantidad puntual. Su correspondencia con Oñate es una buena muestra de su opinión: *“Aunque es sujeto (Casimiro) tan peligroso, tan insustancial, y tan inconstante, por el crédito del partido siempre será bueno tenerle; pero señalarle cosa fixa yo no lo tendría por servicio del rey (Dios le Guarde) porque mañana se cansara de*

<sup>82</sup> AHN, EST, Lib. 119, f.180B, “*Lo que mas estimo el señor príncipe cardenal de Polonia en la declaración...*”. Enviada desde Venecia, 10 de noviembre de 1646.

<sup>83</sup> AGS, EST, 3015, s.f. El Conde de Oñate, Roma, 16 de agosto de 1646.

<sup>84</sup> AGS, EST, 3015, s.f. el Cardenal Albornoz, Roma, 30 de agosto de 1646.

<sup>85</sup> AGS, EST 3014, s.f., el conde de Oñate, Roma, 17 de julio de 1646.

<sup>86</sup> Este sujeto, de origen español, también formaba parte del séquito de Casimiro en 1638: R. SKOWRON, *Pax i Mars...op.cit*, p. 202.

*la asistencia de Roma y lo dejará, y es otro día si halla con quien cassara; con que sería echar por la ventana qualquier cosa que se le diesse*<sup>87</sup>.

Poco a poco, se fue imponiendo el criterio ya apuntado por Albornoz de que, dado que Casimiro no recibía ni del rey de Francia ni del de España pensión fija, no se podría mantener mucho en Roma<sup>88</sup>. A mediados de otoño, Casimiro partió de Roma hacia Polonia, motivado según por los españoles por la falta de medios. En noviembre pasó por Venecia, donde fue recibido por los franceses, lo que ocasionó que la Fuente no le visitara. También acudieron dos representantes de la Serenísima, interesados en los preparativos que hacía su hermano contra los turcos. Casimiro, a su vez, decía querer influir en Venecia para que la ciudad volviera a recibir a los jesuitas, un cometido que pronto dejó de lado. De hecho, según la Fuente *“los dos días restantes que se detuvo los passo en ocupaciones tan poco licitas que no merecen llegar a los oídos de Vuestra Majestad y que escandalizaron aquí infinito”*<sup>89</sup>. No obstante, el príncipe-cardenal pronto se dio cuenta de las consecuencias de sus actos. Antes de entrar en territorios de los Habsburgo, se le comunicó que no intentará pedir audiencia a Fernando III, ya que no sería recibido. De hecho, dudó por un momento si sería conveniente el paso por los territorios del Emperador<sup>90</sup>.

## Epílogo

Casimiro regresó a Polonia con su capelo. A pesar de que se dijo que deseaba librarse de aquella “púrpura francesa”, el príncipe mantuvo aquella dignidad durante un tiempo. De hecho, según la Fuente, intentó negociar una vez más con los franceses su regreso a Italia, siendo sus exigencias (conocidas a través de Boccalini) tan altas que escandalizaron al embajador francés en Venecia<sup>91</sup>. Para el italiano, esto no fue más que un intento de justificar su alejamiento de los franceses<sup>92</sup>. A finales de año, se dijo que Casimiro estaba dispuesto a devolver la birreta, pidiendo que esta fuera entregada a Valeriano Magno<sup>93</sup>. Finalmente, en 1648, dejó de ser cardenal.

La aventura de Casimiro en Roma es un caso paradigmático de la cambiante situación que se vivía entonces tanto en Roma como en Europa. El príncipe intentó sacar el mejor partido posible de la pugna Habsburgo-Borbón, mostrándose receptivo ante las propuestas de ambas coronas. Sin embargo, su comportamiento excesivamente ambiguo y su poca popularidad dentro de la curia (motivada en parte por su empeño en conservar el título de alteza) le impidieron cumplir todos sus propósitos. El 20 de mayo de 1648, Ladislao IV moría en medio de una coyuntura crítica para la Rzeczpospolita.

<sup>87</sup> AHN, EST, Lib. 119, f. 156, copia de carta del marqués de la Fuente para el conde de Oñate, Venecia, 1 de septiembre de 1646.

<sup>88</sup> AGS, EST, 3014, s.f., el cardenal Albornoz, Roma, 2 de julio de 1646.

<sup>89</sup> AHN, EST, Lib. 119, f. 177B, el marqués de la Fuente, 10 de noviembre de 1646.

<sup>90</sup> Ibidem

<sup>91</sup> AGS, EST, 2349, s.f., Consejo de Estado del 31 de enero de 1647.

<sup>92</sup> AHN, EST, Lib. 120, f. 144, el marqués de la Fuente, Venecia, 2 de junio de 1647.

<sup>93</sup> AHN, EST, Lib. 120, f.292, el marqués de la Fuente, Venecia, 21 de diciembre de 1647.

Sus planes contra los turcos llevaron a un gran alzamiento de los cosacos (la rebelión de Chmielnicki). Una vez más, españoles y franceses volvieron a pugnar por la influencia en Polonia, esta vez en la elección. El elegido para representar a los intereses del monarca católico para aquella ocasión fue el marqués de la Fuente quien, por una serie de circunstancias, nunca llegó a trasladarse a la zona. En sus instrucciones se daba orden de que, en la elección, se apoyaran a los dos hermanos de Ladislao IV (el pequeño Segismundo Casimiro había muerto un año antes), dando preferencia al príncipe Carlos Fernando a pesar de ser el menor<sup>94</sup>. Dicha preferencia estaba motivada por la actitud ambigua de Casimiro durante el tiempo que estuvo en Roma. A pesar de todo, en noviembre de 1648, Casimiro fue elegido rey.

---

<sup>94</sup> Sobre la elección de 1648: M.CONDE PAZOS, "La elección real de 1648 y la diplomacia de Felipe IV. Diplomacia en Polonia en un periodo de crisis", en J.L. CASTELLANO, M.L. LÓPEZ GUADALUPE (coord.) *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Granada, 2012*, Vol. I, pp.69-81.